

gura con \$22,586, sigue la de León con 20,325. (*)

En el capítulo veintitres, habla de la preparación para la Coronación; documentos, pastorales, excitativas, prevenciones, etc. En el último, describe la Coronación, la corona, la ceremonia, la multitud de Obispos, las veladas literarias, el Acta de la coronación con los nombres de diez Arzobispos y veintiocho Obispos que la firmaron.

En el Apéndice se ocupa de la nueva guerra hecha á la Aparición, despues de la Coronación, con la malhadada carta de Icazbalceta. El Edicto de los Sres. Obispos del Concilio Provincial mexicano adoptado por los demás prelados mexicanos, y la celebración en Roma del centenario del Milagro allí acaecido, y del que se habló en la primera parte.

[*] Séanos permitido, no para honor nuestro, que ningún mérito tenemos en ello, sino para satisfacción de nuestra piadosísima Irapuato, citar lo que el Sr. Plancarte, —actual Abad de la Colegiata,—nos dice en carta autógrafa que conservamos en nuestro poder, y escrita de San Luis Potosi en 31 de Marzo de 1895. “Sr. Pbro. D. Gabino Chávez.—Muy estimado P. y Sr.:—Por el informe que mandé á Ud. veria, que poniendo mi confianza en Dios, he ofrecido que la obra de la Colegiata quedará terminada el 12 de Octubre próximo venidero.—Usted es uno de los que más han cooperado á la realización de esta santa obra, tanto con la pluma como con las limosnas, y debido á Ud. la Diócesis de León aparece muy alto en la lista de las colectas, etc.—ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA. Repetimos que eso se debió á la generosidad de los fieles de Irapuato, que contribuyeron con alhajas de oro que ya comenzaba á subir de valor, y no pocas monedas del mismo metal. Nuestro papel se limitó á predicar, pedir, recoger y mandar.

Tal es, en brevisimos rasgos, al “Historia de la Aparición de la Santísima Virgen María de Guadalupe en México desde el año de 1531 la de 1895, por un sacerdote de la Compañía de Jesús.” Añadamos, que á pesar de ser magnífica la impresión y grandes y voluminosos los tomos, la hemos visto anunciada en los catálogos á precios muy bajos, pues no cabe la mira de especulación en el sabio Jesuita. No deben los fieles que quieran conocer á fondo cuanto atañe á la Patrona de México y Madre nuestra, dejar de poseer esta preciosa obra, cuya lectura muy amena, alegrará y edificará al mismo tiempo sus hogares.

IRAPUATO, Diciembre de 1897.

Gabino Chávez, Pbro.

Tomado de “El Guadalupeño” de Irapuato.

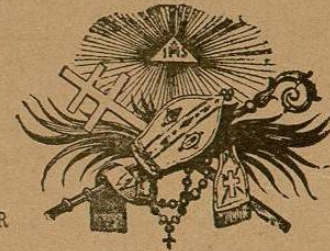
Disposiciones Pontificias.

Por Breve del dia 28 de Noviembre del año Próximo pasado, Su Santidad el Sr. León XIII ha declarado á S. Pascual Baylón Patrono de todas las congregaciones Eucarísticas y Asociaciones de la Santísima Eucaristía.

El dia 18 de Octubre del mismo año el Sr. León XIII ratificó el decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, que creaba una nueva Prefectura Apostólica de las Misiones en la Guinea Francesa. El Rev. P. Augusto Lorber de la Congregación del Espíritu Santo y del Inmaculado Corazón de María, fué electo para desempeñar las funciones de este cargo.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruoco.

TOMO IX.

GUADALAJARA FEBRERO 22 DE 1898

NUM. 4

Seccion III - Variedades.

LA BUENA PRENSA.

I.

He aquí uno de los asuntos más vitales de la época actual. ¿Qué importancia tiene la buena prensa para el bien de las almas y el progreso de la religión verdadera; qué se entiende por buena prensa; qué obligación tienen los católicos de sostenerla y multiplicarla?

Estas son algunas de las varias cuestiones cien veces tratadas, en las que cien veces se ha convenido y de las que no obstante todavía.... no se han deducido las consecuencias prácticas que sin duda alguna desea el Corazón de Jesús.....

En vano ha llegado á los católicos la voz de los Soberanos Pontífices, la voz del Episcopado, la voz de los hechos encareciendo la necesidad urgente de combatir la mala prensa con la buena; de acumular sobre ese pozo abierto del abismo tan inmensas

moles de publicaciones católicas, que quedase cegado para siempre el pestilencial foco, origen principalísimo de casi todos nuestros males. [Los católicos, en su inmensa mayoría, han desviado la voz del Papa, la voz del Episcopado, la voz de los hechos. Y cuenta que ya lleva fecha esta inexplicable actitud de los hijos de la Iglesia; y cuenta que no puede haberse hablado más claro en esta materia, y con más autoridad y con una insistencia más apremiante.

Pio VII en su Encíclica *Diu satus*, como verdadero vidente de Israel, decía ya en su tiempo: “Si no se detiene y no se reprime una tan desenfrenada libertad de pensar, de hablar, de escribir y de leer, podríamos, merced á los esfuerzos combinados de los reyes y de los capitanes llenos de la ciencia política y militar, merced á los batallones y á los expedientes, merced á todas estas cosas, podríamos parecer por un momento aliviados de los males que nos aquejan; pero si no se arranca su raíz y destruye su semilla (me horroriza el decirlo, pero es preciso ir á decirlo), el mal irá creciendo, se afirmando, abrazará toda la tierra; y

entonces para destruirlo ó para conjurarlo, no bastarán los ejércitos, ni las guarniciones, ni la vigilancia de la policía, ni las murallas de las ciudades, ni las barreras de los imperios.”

En efecto; nada de esto ha bastado; lo estamos viendo. Bien lo veía Pío IX cuando para dar insigne ejemplo se rodeó de escritores de la Compañía de Jesús y les encargó la defensa de los derechos de Cristo y de su Iglesia y la oposición constante á la civilización satánica por medio de “la civilización católica” *La civilia cattolica*. Pío IX no cesó nunca de animar á los escritores católicos y de bendecirlos con toda su alma cuando los veía lanzarse á la palestra, como los de la Croix de Bruselas “contra las doctrinas malvadas ó por lo ménos falsas, aunque por todas partes recibidas, y singularmente contra el catolicismo liberal, que se esfuerza en conciliar la luz con las tinieblas y la verdad con el error,” cuando les confirmaba en que “la ruina del orden religioso, y político se promovía y propagaba por la apostasía de muchos, las frecuentes transacciones entre la verdad y el error, y la pusilanimidad de la mayor parte de los católicos.” (Breve de Pío IX á los redactores de la *Croix*, 1874.)

Pío IX escudó con su autoridad contra numerosísimos y poderosísimos adversarios á la personificación, entre los escritores seculares, de su salvador *non possumus*, al gran polemista Luis Veillot, que estaba ante todo escudado con la verdad y la justicia de la más justa de las causas, y

que, sin andarse por las ramas, asesinaba tajos y mandobles al tronco y á las raíces del error.

Más se desoyó la voz de Pío IX, no se siguió el ejemplo de Pío IX, y la buena prensa, la prensa católica no ocupó en el combate el puesto que le correspondía.

II.

León XIII persuadido también como Pío IX, del inminente peligro que corre la fé y la misma civilización cristiana, si no se pone fuera de combate á la prensa impía é indiferente, y si no se favorece á la buena ó católica, tuvo el prudentísimo acuerdo de llamar á sí y el placer de ver reunida en torno de su solio, *ex omnibus terrae plagis*, de todos los países de la tierra, nobilísima pléyade de escritores que ponían sus plumas á los piés del Pontífice, no para inutilizarlas, si no para volar con más seguridad y más alto.

También León XIII alienta á los escritores “para que trabajen con mucho empeño en convertir en medicina de la sociedad civil y en defensa de la Iglesia lo que emplean los adversarios en ruina de ambas” (*Allocutio 22 Febr. 1879*) también ha dicho que “la responsabilidad de una gran parte de los males presentes y de las dolorosas circunstancias en que nos encontramos, incumbe á la mala prensa.” Por lo que León XIII, dirigiéndose á los Obispos de Italia, y en ellos á todos los fieles, proclama que “hay que oponer á la mala prensa la buena prensa.” León XIII ruega á los Obispos lusitanos que “perseveren, exhortando, amonestando

do por cuantos medios estén á su alcance *omni qua potestis ope et ratione*, en apartar á los fieles de las pestilenciales fuentes de la mala prensa, *ab istiusmodi corruptis fontibus*, y llevarlos á la sana y buena.” León XIII exhorta á los católicos en carta dirigida á los Obispos de la provincia de Milán “á sostener con todas sus fuerzas á los que defienden en los periódicos la verdad y la justicia, á favorecer el desarrollo de los periódicos católicos, que rechazan los ataques de los impíos, y defienden la moral y la religión contra tantos adversarios insolentes.” León XIII habla con los Prelados del imperio anstriaco, y les inculca lo mismo, porque está persuadido de que “en todas partes para el bien de la religión y de la sociedad, mucho vale la buena prensa,” porque juzga necesario poner escritos á escritos en no desigual competencia: *scripta scriptis concursu non impari opponere*. Diríjese León XIII á los escritores católicos de los Estados Unidos y “felicitá de corazón á todos los que trabajan en una causa tan honrosa y de frutos tan abundantes;” pues “siempre fué dice, Nuestro deseo más ardiente en estos tiempos de ilimitada libertad de imprenta y en que el mundo se vé inundado de publicaciones perniciosas, ver hombres de probada sabiduría trabajar en el bien público por la difusión de una literatura sana.”

Escribe León XIII á los directores y redactores del *Estandarte Católico* de Chile (directores y redactores eclesiásticos), y les dice: “Como por medio de los diarios, más que de cualquier otra manera, se derriban hoy en los pueblos el veneno

de la corrupción y de la incredulidad, hemos sabido con gusto que hace tiempo se ha principiado en Chile á oponer á ese mal creciente un remedio de su misma naturaleza. Más propagados cada día con mayor desenfreno los errores del Liberalismo, reclamaban ya correctivos sumamente eficaces. Aconsejados por vuestros ilustres Obispos y bajo sus auspicios, hace cinco años que habeis fundado *El Estandarte Católico*, diario que fiel á su título y considerablemente difundido persigue y combate con denuedo aquellas perniciosas doctrinas. Nos complacemos de vuestra obra y os felicitamos.

Esto y muchísimo más que nos haría interminables ha dicho León XIII durante muchos años, respecto de los escritores y lectores de periódicos y de la obligación que á todos incumbe de favorecer la buena prensa y aniquilar la mala; pero... se ha desoido la voz de León XIII, no se ha seguido el ejemplo de León XIII, y la prensa buena, la prensa católica, no ocupa en el combate el puesto que le corresponde; y fuera de algunos conatos casi estériles... la mala prensa sigue formando la opinión y, por lo mismo, extraviando á las muchedumbres, y la buena prensa sigue muriéndose poco á poco en el abandono más deplorable. No se ha secundado el impulso que partía de tan alto y, como era de temer tampoco han obtenido resultados más visibles y duraderos los Obispos con sus Pastorales, ni los Congresos católicos con su profusión de discursos, de tesis, de conclusiones, de comisiones, de juntas, de arbitrios

de todo género en favor de la prensa.

Nuestros Prelados han combatido con una elocuencia y una energía inimitables la mala prensa que, según la frase del Prelado austriaco Mons. Doppelbauer, "es el enemigo, el gran enemigo." Nuestros Prelados, en muy notables documentos han abogado en favor de la buena prensa, y todos al terminar sus Pastorales han podido decir como el citado Obispo de Linz: "Esperamos y confiamos que será oída nuestra voz episcopal en este importante asunto..." "Más la voz de nuestros Prelados en este importante asunto no ha sido oída hasta ahora, al menos con la unanimidad con que debiera ser oída por sus respectivas ovejas.

III.

No se nos diga, no, que las leyes, ò por ser malas ó por su mala aplicación no favorecen á la buena prensa: lo concedemos de buen grado, ó mejor dicho, de mal grado; pues no quisiéramos que la objeción tuviera tanta fuerza: pero si las leyes de los hombres no nos favorecen, nos favorece y obliga la ley de Dios, la de la Iglesia; y Dios por su Vicario, y la Iglesia por sus Pastores y por cuantos tienen cargo de nuestras almas, nos mandan lo que debemos hacer en pro de la buena prensa y en contra de la mala. Pues bien, aunque todo lo que nos mandan está dentro de lo posible y aun de lo muy hacedero, lo cierto y verdad es que no se hace: no porque no se puede, no, únicamente porque no se quiere de veras.

Se nos dirá también que el concepto de buena prensa es muy elástico, y que muchos tienen por buen periódico al que otros muchos califican de detestable. Inútil evasiva: tratado con católicos, prensa buena es única y exclusivamente la prensa católica; y prensa católica es la que en todo, hasta en los anuncios, está conforme con las doctrinas y la moral de la Iglesia católica; la que en las cuestiones ya definidas é incontrovertibles es intransigente, como es intransigente la verdad, en las cuestiones controvertibles usa de santa libertad regida por la prudencia del espíritu y en todo y siempre está sujeta á la Iglesia de Dios, y se inspira en la caridad verdadera. Prensa católica, buena prensa, es la que puede ostentar en el frontispicio de sus publicaciones, como el más preclaro blasón y la garantía de mayor confianza, no interrumpidas bendiciones del Padre común de los fieles, del Vicario de Cristo en la tierra; la que como la *Revista Popular*, del insigne polemista Sardá y Salvany, puede esculpir en sus columnas durante veintiseis años consecutivos veintidos inscripciones, que son otras tantas voces del cielo de congratulación y de mando: "Pelead las peleas del Señor, y el os dé gracia y fortaleza para defender sus derechos y los de su Iglesia" decía hace veintitres años Pío IX. "Portaos varonilmente: luchad como esforzados en la guerra defendiendo á Dios y á la Iglesia," acaba de decir á los escritores de dicha Revista el Pontífice León XIII. Prensa católica es la que abomina los errores condenados

por la Iglesia, especialmente las libertades de perdición, como la libertad de pensamiento, la libertad de cultos, la libertad de imprenta. Prensa católica es la que persiguen, y aborrecen y calumnian los imitadores de Lucifer, el gran calumniador; y mientras más aborrecida de los malos sea, más católica, más segura, más benemèrita es. Y estamos por añadir, como nota tristemente característica; prensa buena, prensa católica, prensa no asalariada por mundanos ò profanos intereses, ni envilecida con torpes adulaciones, es, sobre todo aquella prensa que menos se lee, que ménos circula, que va de puerta en puerta como un pobre vergonzante, que vive de milagro y que, por lo mismo, sin tomar en cuenta las notas intrínsecas de su propia bondad y catolicidad, con ese perpétuo milagro lleva en sus pobres y despreciadas páginas el sello de Dios.

IV

Es verdad que, á veces, en tan desigual combate, *contemptibilia mundi elegit Deus ut confundat fortia*. Dios ha escogido los despreciables, según el mundo, para que confundan á los fuertes; más ese proceder del Señor está rayando ya con la esfera de los milagros, y no hay que tentar á Dios, y además.....no hay que escandalizar al prójimo. Y escándalo es, en verdad, el proceder de la inmensa mayoría de los católicos que sostienen con su dinero y su benevolencia los periódicos franca ó solapadamente hostiles á la religión, y dejan morir á los buenos periódicos

de inanición y miseria. *Vae homini illi per quem scandalum venit!* ¡Ay! de aquellos por cuya causa suceden tales escándalos; que no les valdrá escudarse con su posición social, por más elevada que sea; antes, por lo mismo que están en las cumbres, atraerán mucho más sobre sus cabezas los rayos de las divinas venganzas: ¡Ay! de los que se escudan con la conducta de otros, aunque sean de los que debieran dar más ejemplo. Es, en verdad, muy cómodo el disculparnos unos con otros, como Adán se disculpó con Eva, y Eva con la serpiente; más en el acatamiento del Eterno Juez no sé qué disculpa presentarán los que se obstinan en desoír en este asunto á los que El ha puesto para enseñarnos, y de los que ha dicho: "El que á vosotros oye á mí me oye; y el que á vosotros desprecia á mí me desprecia."

"Que todos esos periódicos que tantos estragos causan con sus artículos, sus folletines, sus noticias y sus escándalos, combatiendo á la autoridad de la Iglesia, violando la ley del descanso dominical, sirviendo los intereses de empresas y políticas endiabladas; estuviésen pagados y sostenidos por impíos, llámense materialistas, masones ó judíos, me lo explico perfectamente y está dentro de la más escueta lógica. Pero que, por el contrario, sean los católicos los que dan vida á esa prensa, cosa es que pugna con todo buen sentido y lógica, y que clama al cielo. Y así es la verdad, y tan completa y desconsoladora que, si de las listas de suscritores,.... se suprimiésen los

que quieren que se les tenga y considere como católicos, estos periódicos fracasarían." (*Los malos periódicos*, opúsculo de propaganda del Apostolado de la Prensa, correspondiente á Febrero del 96. Recomendamos encarecidamente este folleto, uno de los mejores que ha publicado esa propaganda gratuita; y eso que lleva publicados muchos y muy buenos.)

V.

"Es decir—añade el mismo autor—que la prensa católica muere por plétora de católicos;" pues el apoyo que debieran dar á la buena prensa lo dan únicamente á la mala. Los que se forman así la conciencia (si es que de tal formación han tratado nunca seriamente), muy léjos están de sentir lo que hoy día sienten ya muchos hombres pensadores, y lo que expresa el citado folleto como una verdad inconcusa, es á saber, que "antes que á todas las necesidades de la vida cristiana antes aún que al esplendor del culto y á las empresas de caridad, hay que atender á la suprema necesidad del periodismo católico."

¡Hipérbole! exclamarán algunos, que padecen de miopía intelectual, y son enemigos, por instinto, de poner á los grandes males grandes remedios. Pero no es difícil probarles que no hay tal hipérbole, si conceden que antes que atender á la vida hay que evitar la muerte, antes que dar recursos para el culto y las obras de caridad hay que disponer los ánimos para que den esos recursos. Pues

bien, la generalidad de los ánimos no se dispone ya por la enseñanza oral católica, por la predicación, por la dirección espiritual, no porque estos medios no sean eficaces, sino porque de hecho, alejados los fieles, no se aplican en la profusión que se debiera; y por el contrario, la mala prensa mata la vida espiritual, porque mata la fé, la probidad, las virtudes, sustituyéndolas por todos los vicios; aparta de Dios, de la Iglesia, de los pobres, endurece el corazón, y desviando de las cosas de Dios y del bien del prójimo, lo mismo el óbolo de menestral que los millones del capitalista, los encamina á las empresas que llevan el sello de Satanás.

La prensa católica se propone lo diametralmente opuesto: va á buscar al pueblo que por desgracia, como hemos dicho, ya no busca al sacerdote, ya no viene á oír la palabra de Dios en el templo, y le habla de Dios, de los intereses de su alma y su eterna salvación; defiende los derechos de Cristo y de su Iglesia; fomenta todas las obras de piedad y misericordia; trabaja por la unión de los ánimos y por la prosperidad moral y aun material de los pueblos. La prensa católica antepone los intereses espirituales á los materiales, porque antes es el alma que al cuerpo, antes se ha de mirar al cielo que á la tierra, antes se ha de trabajar por conseguir una eternidad bienaventurada que cuatro días méns malos en este miserable destierro. Y cuando, mediante la influencia de esta constante y universal predicación, esas ideas cunden y se genera-

lizan, entónces la vida cristiana aumenta; y con ella el culto católico y todas las obras hijas de la caridad. No es, pues, una hipérbole conceder la primacía al periodismo católico.

Abundando en estas mismas ideas y racionando del mismo modo el Presidente de las Conferencias de S. Vicente de Paul (Apostolado por la prensa), decía no hace mucho: Si no se sostiene la prensa católica, si no se la alienta y levanta á la altura á que debe estar, las iglesias llegarán á verse desiertas si no las queman ó arrasan los socialistas; las comunidades religiosas serán expulsadas y saqueadas, y mientras más tengan, más; los establecimientos de caridad y beneficencia y las mismas escuelas pasarán á manos de los laicos sin Dios y sin conciencia.

Pues á grandes males grandes remedios: los millones que se emplean en fundar asilos para preservar de enfermedades y de corrupción los cuerpos, estarían mejor empleados en crear grandes empresas periodísticas que preservarían de la corrupción y la perdición las almas: muchos nobilísimos ingenios que prostituyen sus plumas arrastrados por la necesidad más que por las malas pasiones, se pondrían al servicio de la causa de Dios en la prensa si se les garantizara un desahogado porvenir, y esta protección decidida de las buenas letras en ese gran estado, repercutiría con moralizadores efectos en la cátedra, en el libro y hasta en el teatro.

A grandes males grandes remedios, grandes sacrificios, como los llevan á cabo nuestros adversarios.

Con lamentos femeniles no se detiene el ejército invasor de los malhechores literarios.

¡Guerra, pues, á la mala prensa, desde las aguerridas, compactas y bien disciplinadas filas de la buena!

Y no se piense que, sin más ni más, tiramos á matar á todos esos malhechores, no. "Dios no quiere la muerte del pecador sino que se arrepienta y viva." Nosotros no queremos la muerte de la prensa sino de la mala prensa: conviértase en buena y vivirá. Más mientras sinceramente no se conviertan esos miserables más criminales y más dañinos para la sociedad que muchos que expían sus delitos en el cadalso; mientras no se conviertan, nos tendrán siempre enfrente como francos enemigos, y no habrá para ellos cuartel. (1)

¡Oh, si todos los cristianos de nuestra arquidiócesis y especialmente los Sacerdotes, obedecieran á la voz del Vicario de Cristo, no tendríamos tantos males que lamentar á consecuencia de tantos periódicos impíos, novelas obscenas y folletos anticristianos! Nuestro Illmo. y Rvmo. Prelado á quien ha puesto el Espíritu Santo para que vele constantemente por la Iglesia Guadalupeña, al considerar los gravísimos males que han causado á sus ovejas tales impresos, levantó su voz de alarma el 12 de enero de 1897, publicando una circular, con el fin exclusivo de exitar á sus Diocesanos á fomentar la prensa católica y á hostilizar la anticristia.

[1] Tomado de la obra titulada *...* por el P. Julio Alarcón. S. J.

na, circular que fué dirigida oportunamente á los Señores Párrocos y demás Sacerdotes de la Arquidiócesis é incertada en el número 52 del tomo 8.º de nuestra publicación. El Párroco que lea la citada circular y los párrafos tan enérgicos que anteceden no podrá menos que practicar una acción tan laudable y tan importante en las actuales circunstancias, haciendo que sus feligreses lean por lo ménos alguna foja suelta, que él ó alguna otra persona se encargará de publicar.

¡Animo Venerables Sacerdotes! el enemigo está entre nosotros, ¡luchemos con sus mismas armas! ¡contra el periódico impío, el periódico cristiano! ¡contra la novela impúdica, la leyenda cristiana! ¡contra el folleto insulso, la foja cristiana!

Los Misioneros Josefinos.

El día 20 de Agosto del año pasado fué expedido con las formalidades canónicas el decreto de recomendación de la Pia Sociedad de Misioneros Josefinos. Esta Sociedad fundada en 1872 por el celoso é infatigable sacerdote D. J. M. Vilaseca, en la capital de la República, comprende la Congregación de Misiones y la de las Hermanas Josefinas. Tanto la una como la otra han prestado eminentes servicios á nuestras católicas sociedades. El Santo Padre ha elogiado y recomendado la Sociedad de Misioneros Josefinos y quizás no muy tarde expida el decreto de aprobación, que ojalá comprenda las dos Congregaciones.

Otro Instituto Religioso.

El día 6 de Septiembre de 1897, fué expedido el decreto de aprobación del Instituto de las Hermanas de la Divina Pastora, fundado en España en 1850, por el V. José Toul de la Orden de los Menores. El objeto de este Instituto es, aparte de la santificación de las mismas Hermanas, la instrucción y educación de las niñas en la santidad de la Religión Católica. Para pertenecer al Instituto, las Hermanas, despues del noviciado, hacen votos simples, que son temporales primero; mas en seguida los renuevan con el caracter de perpétuos.

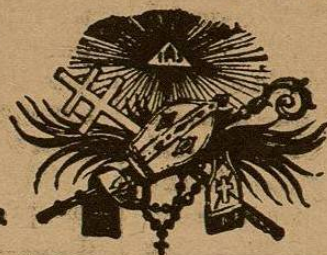
En estos Institutos ha puesto la Providencia el remedio eficaz contra los males característicos de la época que tanto se empeñan en pervertir la instrucción y la formación de la juventud con los elementos del Racionalismo y del Naturalismo.

ROMA.

Con motivo de las Pascuas de Navidad, varias asociaciones católicas de América se han unido para ofrecer á S. Santidad un regalo, que unirá á su valor material un mérito artístico extraordinario. Consiste el obsequio en un Crucifijo, considerado como el más valioso que hasta ahora se conoce. Es de oro macizo, cuajado de brillantes, de los cuales cuarenta son de tamaño extraordinario y en el centro admírase un solitario de inmenso valor. Todas las piedras son elegantísimas, del más puro brillo y sin defecto alguno. En el nterior del Crucifijo se ve una reliquia: un pedazo de la Cruz de Ntro. Sr. Jesucristo. En el anverso del Crucifijo se leen algunas inscripciones religiosas; en uno de los brazos hay grabadas estas palabras: *Jesus hominum Salvator*, y en el otro, *Jesus guardián de mi alma*. El valioso presente va encerrado en uan artística caja de marfil, que ya ha sido expedida á Roma.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Imp. de N. Parpa.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA MARZO 8 DE 1898.

NUM 5

Seccion III—Variedades.

LOS PREDICADORES

DEL EVANGELIO.

I.

En todo tiempo los Sumos Pontífices y santos Concilios, en especial el de Trento, se han interesado mucho por los sembradores y dispensadores de la divina palabra. Los Vicarios de Cristo en la tierra, Clemente X, Inocencio XI, Inocencio XII, Benedicto XIII, Pío IX y León XIII han dictado acertadas y enérgicas disposiciones tocantes al sagrado ministerio de la predicación, siendo notabilísimo documento la *Carta—circular* que, por órden del Pontífice reinante, dirigió no hace mucho la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares á todos los Ordinarios de Italia y á los Superiores de las Ordenes y Congregaciones religiosas.

Dícese allí que los Prelados y Su-

periores “deberán tener un especial cuidado en no confiar jamás tan santo ministerio al que no se halle animado de la verdadera piedad cristiana y penetrado de un grande amor á Jesucristo, sin lo cual no sería otra cosa que *aes sonans aut cymbalum tinniens* (I Cor. XIII, I) “bronce que resuena, tañido de campana,” y no podría tener aquel verdadero celo por la gloria de Dios y “la salvación de las almas, que debe ser el único móvil y fin exclusivo de la predicación evangélica. Y esta piedad cristiana, tan necesaria á los oradores sagrados, es preciso que resplandezca también en su conducta exterior, que nunca debe estar en contradicción con sus enseñanzas ni tener nada de aseglarado y mundano; sino ser tal que haga ver en ellos verdaderos ministros *Christi et dispensatores mysteriorum Dei* (I Cor. IV, I.) ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. De otro modo, como observa el Doctor Angélico, *si doctrina est bona et praedicator malus, ipse est occasio blasphemiae doctrinae Dei*. (Comment. in Matth. V.) Si la doctrina es buena y el